

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

SIRENAS



Hacia 1909, Herbert James **Draper** (1863-1920) pinta **Ulises y las sirenas**, que en la actualidad se puede admirar en la **Ferens Art Gallery** de **Reino Unido**. Este artista británico desarrolla su obra a finales de la **era victoriana**, momento caracterizado por los grandes cambios sociales, económicos y culturales acaecidos en Inglaterra como consecuencia de la profunda transformación llevada a cabo por la Revolución Industrial. Durante todo el siglo XIX ya se había vivido un resurgimiento del interés por la cultura y mitología clásicas, reflejado tanto en la literatura como en el arte.

Draper, junto a otros artistas contemporáneos como John William **Waterhouse** y Frederic **Leighton** (autores que ya hemos tratado en otros trabajos),

encontró una **f fuente de inspiración en la mitología clásica**. En concreto, el tema descrito en esta obra pertenece al canto XII de la *Odisea* homérica y simboliza la **lucha del hombre contra la tentación y el peligro**.

Draper se había formado como pintor en la Royal Academy of Arts, una de las instituciones más prestigiosas de Reino Unido. Sus viajes a París y Roma terminaron de modelar su estilo. A su regreso a Inglaterra se consolidó como un prestigioso pintor de temas mitológicos y poéticos, con obras donde reflejaba su **gran dominio técnico**, su **detallado realismo**, su **gran sentido de lo fantástico**, su **admiración de la belleza ideal** y la **captura de los matices psicológicos y emocionales** de los personajes representados.

A lo largo de su carrera, Draper demostró una notable habilidad para representar la figura humana con precisión anatómica y una sensibilidad estética que le ganó el aprecio tanto de la crítica como del público. Aunque su popularidad disminuyó con el auge del Modernismo en el siglo XX, su obra ha sido redescubierta y apreciada en tiempos más recientes por su belleza y maestría técnica.

Es éste el caso de la obra que nos ocupa, destacable por su composición dinámica y su uso dramático del color y la luz: en ella **Odiseo** (o Ulises) se encuentra atado al mástil del barco, siguiendo el consejo de la hechicera **Circe** que le advirtió del peligro del canto de las sirenas, las hermosas y pérfidas mujeres-ave que para seducir a Odiseo, a quien le atraía el afán de saber, le prometieron fama y conocimiento. La representación de las sirenas en este lienzo es muy interesante (aunque alejada de su morfología clásica, hecho que le costó algunas críticas), ya que el artista las pinta como **figuras femeninas seductoras**, de belleza etérea, con cabellos largos y cuerpos gráciles: dos de ellas ya completamente humanas puesto que han alcanzado la superficie, y la tercera, con parte del cuerpo sumergido en el agua, se nos presenta de manera pisciforme. **La composición es triangular**, con Odiseo en el vértice superior y las sirenas en la base, creando una sensación de dinámico equilibrio que refuerza la atención del espectador hacia el héroe y agudiza el **dramatismo de la escena**.

Draper utiliza una **paleta rica y cálida**, con tonos marrones y dorados, que contrastan con los azules del mar y del cielo. **La luz juega un papel muy importante**: proviene del vértice inferior derecho e ilumina intensamente los cuerpos de las sirenas y de Odiseo, con un gran contraste de luces y sombras. Esta luz realza las texturas y añade una dimensión emocional a la obra. Especial es el tratamiento de dichas texturas en las cuerdas que atan el cuerpo de Odiseo, las olas del mar o el cuerpo de la sirena mitad humana, mitad pez. Odiseo es representado como un héroe clásico, **su postura rígida y su mirada fija sugieren la lucha interna entre el deseo de sucumbir al canto de las sirenas y la determinación de resistir**. El barco, con una representación detallada, suma realismo a la escena; algunos marineros, sin embargo, son pintados de forma más esquemática, dando importancia a la acción colectiva en su proceso de escapar de la tentación, mostrándolos como ejemplo de obediencia y disciplina.

Esta pintura no sólo refleja el gusto de esta época por la mitología clásica, sino también **la preocupación por temas universales como la tentación, la fuerza de voluntad y el heroísmo**. *Ulises y las sirenas* ha perdurado en el tiempo como una obra significativa, tanto por su belleza estética como por su profundidad psicológica, y pone de manifiesto la importancia de la mitología como fuente de aprendizaje en la vida y la trascendencia del arte, al servicio de la transmisión de estos aprendizajes. En un momento como el actual, en que nuestro país ha sufrido la furia desatada de la naturaleza, con la **DANA** que en estos días ha asolado la costa levantina, esta obra, que nos presenta la inmensidad del océano y la turbulencia de las olas, **subraya la vulnerabilidad de los seres humanos frente a las fuerzas de la naturaleza y del destino**.

Ulises y las sirenas, estamno ático de figuras rojas (c. 480-470 a.C.).



PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Las **sirenas** (Σειρήνες, “las que encadenan con sus cantos”), cuyo número varía de dos a cuatro según las versiones, eran unas criaturas marinas híbridas, **con torso y rostro de mujer** pero **con alas y garras de pájaro** en la parte inferior de su cuerpo. Aparecen mencionadas por primera vez en la *Odisea* en número de dos, aunque Homero no nos las describe con precisión.

Según **Apolodoro** en su *Biblioteca mitológica* eran tres, llamadas **Pisínoe**, **Agláope** y **Telxiepia**: una tocaba la lira, otra cantaba y la tercera tocaba la flauta.

Pasaban por ser hijas del dios fluvial **Aqueloo**, siendo su madre unas veces **Melpómene**, otras **Terpsícore** e incluso **Calíope**, todas ellas **Musas** relacionadas con el canto y la música.

Las sirenas habitaban una isla del Mediterráneo cerca de la costa meridional de Italia, próxima al estrecho de Mesina, y con sus habilidades musicales y sus hipnóticos cantos atraían hacia los rocosos arrecifes a los navíos que pasaban, cuyas tripulaciones devoraban después de naufragar.

En la expedición de **Jasón y los Argonautas** en busca del vello cino de oro, **Orfeo**, con la música de su lira y su canto más melodioso que el de las sirenas, consiguió que la nave Argo pasara cerca de ellas sin que los héroes que iban en ella sucumbieran a su embrujo, excepto **Butes**, que se arrojó al mar para ir a su encuentro, pero fue salvado por Afrodita.

Ulises y las sirenas (1891) , J. W. Waterhouse



El astuto **Odiseo** (o Ulises), prudente y curioso a la vez, advertido del peligro por la maga **Circe**, también logró escapar de ellas taponando con cera los oídos de sus marineros y ordenándoles que lo ataran fuertemente al mástil de su nave y que bajo ningún concepto lo desatasen por muchos que fueran sus ruegos, para poderlas escuchar sin riesgo de caer víctimas de su hechizo. Las derrotadas sirenas, despechadas por su fracaso, se arrojaron al mar y perecieron ahogadas. El cuerpo de una de ellas, **Parténope**, identificada con Pisínoe, fue a parar a la bahía de **Nápoles**, ciudad que originariamente recibió su nombre.

Los mitógrafos han especulado sobre el origen y la doble morfología de las sirenas. **Ovidio** en sus *Metamorfosis* dice que eran muchachas de aspecto normal, compañeras de **Perséfone** (o Proserpina), la hija de **Deméter** (o Ceres), pero cuando ésta fue raptada por su tío **Plutón** (o Hades), pidieron a los dioses que les diesen alas para poder ir en busca de Perséfone tanto por mar como por tierra. En cambio, otros autores aseguran que esta transformación era un castigo infligido por Deméter porque no se habían opuesto al rapto de su hija. O que **Afrodita** (o Venus) les había arrebatado su belleza porque despreciaban los placeres del amor.

Posteriormente las sirenas se consideraron **divinidades del más allá**, y como tales aparecen a menudo en los sarcófagos etruscos y romanos, como podemos apreciar a la derecha. También se ven en los capiteles románicos y en las miniaturas, con hermosos rostros y largos cabellos, representando no sólo el peligro del mar, sino también el de la sexualidad. Desde la moral cristiana, Odiseo, atado al mástil que simboliza la cruz de Jesucristo, encarnaba la virtud al evitar el pecado femenino, asociando las sirenas a la tentación carnal.



En la tradición medieval, las sirenas ya sufren una sensible transformación iconográfica que las convirtió en **pisciformes de cintura para abajo**, debido a su asociación con el mar, y cuerpo de mujer en la parte superior. El primer testimonio que describe a las sirenas con cola de pez y piel escamosa es el *Libro de los monstruos de diversos tipos*, un bestiario anónimo de finales del siglo VII o comienzos del VIII escrito en latín. Y así se nos ha transmitido su imagen gracias al famoso cuento *La sirenita* de **Andersen**, donde ésta, enamorada del príncipe que había entrevisto desde las profundidades del mar, sueña convertirse en ser humano para poder vivir su amor. Transformada finalmente en una verdadera mujer al precio de atroces sufrimientos, verá su amor desdeñado y traicionado. **Walt Disney**, en su película de dibujos animados *La sirenita* (1989), realiza una versión cinematográfica del cuento de Andersen. **José Luis Sampedro**, en su maravillosa novela *La vieja sirena* (1990), también aborda el tema de la conversión de una sirena en mujer.

La expresión “escuchar el canto de las sirenas” hace referencia a los peligros de dejarse seducir o convencer por algo poco seguro, aunque halagador a nuestros oídos.

Recibe también el nombre de sirena un potente aparato para emitir señales sonoras de advertencia, empleado en un principio en el medio marino, en barcos y puertos.